Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh

101. Hashitomi, o *Hajitomi* (半蔀). *102. Hashi Benkei* (橋弁慶). 103. *Hachinoki* (鉢木).

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásicos mínimos, Galeatus, Archivos Pacífico
Fecha de Publicación: 19/01/2025 y 21/05/2025
Número de páginas: 4
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

101. Hashitomi, o *Hajitomi* (半蔀)

Un monje budista del templo de Unrinin, en Kitayama, Kioto, se encuentra próximo a finalizar una práctica meditativa de noventa días de duración conocida. Cuando se halla orando por el alma de las flores, se encuentra una señora, quien le obsequia una flor, llamada *yūgao* ("la flor que florece al atardecer"), y en lugar de decirle su nombre, respondiendo, de este misterioso modo, a una pregunta que le ha dirigido el mone, la mujer le indica que reside en Gojō, asimismo en la capital, tras de lo cual, la dama desaparece. Al escuchar una historia contada por una persona del lugar, el monje se convence de que la dama que acaba de conocer no es sino el espectro de la dama Yūgao, quien fuera amante del aristócrata protagonista del *Genji monogatari*: Hikaru Genji. El monje se dirige entonces a Gojō, con la esperanza de encontrar al espectro y orar por él. Allí descubre al espíritu de la dama junto a una reja en la que se han enredado ejemplares de *yūgao* en flor –el título de la obra podría traducirse como "el postigo enredado"–. Mediante la ejecución ante el monje de una danza, recuerda sus amores con Hikaru Genji, rogando al monje que ore por su alma. Al amanecer, la dama desparece tras la reja en la que se han enredado las *yūgao*. Y, de pronto, el monje se despierta. Todo el drama ha ocurrido, en realidad, en un sueño.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

102. Hashi Benkei (橋弁慶)

Un buen día, un monje budista llamado Musashibō Benkei, perteneciente al Enryakuji del monte Hiei, al noreste de la capital, y célebre por su dominio de las artes marciales, decide visitar un santuario sintoísta –probablemente el Kitano Tenmangū– para lo que ha de atravesar la kiotense zona de Gojō. No obstante, su sirviente le disuade de hacerlo, advirtiéndole de la presencia los días anteriores de un monstruoso asesino, de doce o trece años, que ha matado con su espada a quienes han pretendido cruzar el puente de Gojō. Benkei, que no se siente intimado por semejante advertencia, se mantiene firme en su decisión, y lleva consigo su alabarda. El asesino, cuyo nombre era Ushiwakamaru, se hallaba entonces, y disfrazado de mujer, aguardando a su próxima víctima. Al tomarle por una mujer, y como siendo monje no podía entablar contacto con ella, Benkei pasa de largo, ocasión que Ushiwakamaru aprovecha para atacar al monje, quien intenta defenderse. Finalmente, y tras el rápido triunfo de Ushiwakamura, Musashibō Benkei aceptará servirle como un vasallo a su señor.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

103. *Hachinoki* (鉢木)

Un monje budista se dirige desde la provincia de Shinano a Kamakura. Una severa nevada le impide continuar avanzando cuando se halla en las proximidades del pueblo de Sano, en la provincia de Kōzuke. Allí pide alojamiento a una humilde y anciana pareja. Al comienzo, y avergonzado por la pobreza de su hogar, el hombre rehúsa acogerlo, indicándole, en su lugar, la localización de una posada. Empero, casi inmediatamente arrepentido de su falta de hospitalidad, sale en su busca para invitarle a pasar la noche en su casa. Para calentar la morada, el anfitrión quema en la chimenea los tres árboles que hasta entonces cultivaba en sendas macetas: un ciruelo, un pino y un cerezo –el título de la obra significa, precisamente, "los árboles en macetas"–. Preguntado por su origen por su huésped, el hombre le dice que es un samurái caído en desgracia, siendo su nombre Sano no Genzaemon no jō Tsuneyo, y que aguarda el momento en que el sogún Hōzyō Tokiyori emprenda la acción para ponerse de nuevo bajo sus órdenes. Al día siguiente, el monje prosigue con su marcha. Pocos días después, Tsuneyo acudirá a la llamada de Hōjō Tokiyori, quien ha convocado a los samuráis a una asamblea en su castillo de Kamakura. Tsuneyo comparece con la armadura visiblemente dañada y a lomos de un enclenque rocín. Hōzyō Tokiyori ordena a sus vasallos que encuentren a Tsuneyo y que le conduzcan ante su presencia. De este modo, Tsuneyo reconocerá al monje que alojó en su depauperada morada, y que no era sino el mismísimo Hōzyō Tokiyori viajando de incógnito. Como muestra de su reconocimiento a su fidelidad, Hōyō Tokiyori reintegra a Tsuneyo sus antiguos territorios y le concede tres tierras más como agradecimiento por los tres árboles que quemó para calentarle la noche que le había acogido en su humilde hogar. La obra finaliza cuando Tsuneyo emprende, henchido de alegría, su viaje de regreso a Kōzuke.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6